



## Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



### Saber esperar

*“Quien no desea no se frustra. Y quien no se frustra no se envilece. Así, el verdadero sabio espera en la quietud, mientras todo ocurre y no mandan los deseos. Así la paz y la armonía tienen lugar y el mundo sigue su curso natural”.*

\*\*\*\*\*

Lao Tsé

*Todo llega para el que sabe esperar*

\*\*\*\*\*

Henry W. Longfellow

Hay un momento para todo, hacer cada cosa cuando toca resulta prudente, lo cual no significa relegar el trabajo, necesitamos aprender a andar para poder correr. Las etapas de la vida abrigan un espacio de aprendizaje y de entendimiento, de joven se asimilan los conocimientos y de viejo se comprenden. Esa facultad de razonar, en función de los años, nos lleva a cavilar que la significación dada antaño a ciertas cosas hoy carecen de ella, y lo que hasta hace poco nos parecía banal, en determinada situación posee un gran alcance. Durante la estación veraniega solemos relajarnos, sosegar las prisas, mientras el empresario prepara determinados objetivos con un específico orden, de manera que cada tarea estará a punto en fecha y forma gracias a esa previsión. Sensatez, equilibrio y moderación son fundamentales para avanzar, tanto de modo físico como mental; como reza el refrán: *“Cada cosa a su tiempo, y los nabos en adviento”.*

A diario nuestras vidas transcurren con prisas, todo es para ayer, sin sosiego para centrarnos en un quehacer concreto, a veces con olvido de lo señalado por Flaubert: *“hay que esperar cuando se está desesperado, y andar cuando se espera”.* El mal del profesional es la dispersión, lo cual le impide conseguir resultados. Sin entrar en temas de productividad, estamos muy por debajo de la media europea, me atrevería a sugerir una vez más la necesidad de fomentar el espíritu empresarial, flexibilizar el mercado laboral, adaptarnos al entorno cambiante y ajustarnos en lo posible a las exigencias de nuestra realidad, dado que una de las dificultades estriba en no acabar de entender lo que supone la innovación, considerada por ciertos “portentos” como un riesgo en lugar de una inversión de futuro.

Algunos deprecian la acumulación de años, si no se trata de ellos, para catalogar al resto del personal de “viejo chocho, obsoleto”, entre una variada profusión de descréditos. Otros, carentes de las esenciales vivencias y privados del equilibrio necesario, en el desarrollo físico y mental, les falta aprender saber esperar, habilidad que solo se adquiere con experiencia, virtud protectora de los reveses. A dichos “eruditos” les informamos que, desde la antigüedad, la ancianidad ha merecido un cuidado especial. La edad proveya, fue venerada desde los tiempos bíblicos de los patriarcas; respeto al Consejo de Ancianos en los clanes primitivos o alcanzar la senectud como ideal entre los chinos, según escribe Lin Yutang, no para mortificar al prójimo con monsergas y rapapolvos, sino para llegar a la jerarquía, gracias a la suma de maestría y lucidez de las palabras. En las Cartas

morales a Lucilio – Carta XXVI - expresivas de su estoicismo jovial, como sinónimo de claridad, de comprensión de la condición humana, Séneca, elogia la vejez. Hasta la segunda mitad del siglo XX, esta es un asunto privado y familiar, los cambios producidos por la guerra mundial varían las cosas; los ancianos son un fenómeno social de importancia que capta el interés de la Administración Pública. En la actualidad, la gente madura recibe ayuda varia, sin necesidad de acudir a extraños remedios, sirva de ejemplo el ejercicio físico y un buen régimen alimenticio.

Un libro sencillo acerca de los dineros es “El Hombre más rico de Babilonia”, de George Clason y José Luis Sánchez González, asequible para todos, con unas lecciones magníficas para jóvenes y quienes no lo son tanto: *“...Te diré lo que deseas saber porque me vuelvo viejo y a las lenguas viejas les gusta hablar, y cuando un joven se dirige a un viejo para recibir un consejo, bebe de la fuente de la sabiduría que da la experiencia”.* Solía decir García Márquez: *la edad no es la que uno tiene, sino la que uno siente*, a lo cual añado mientras te mantengas con ganas de trabajar y un cerebro en condiciones.

A veces se produce ansiedad ante el temor a malograr algo, conviene conocer ese miedo e intuir que no pasa nada, ni perderás si planificas las cosas de modo racional y práctico, si además estas presente en aquello que hagas, planeas las tareas prioritarias, luego el resto, aunque cueste cambiar el modo de pensar. Organiza, vigila, valora la complejidad de los trabajos. La primordial dificultad en el manejo de los plazos en las empresas proviene de la falta de objetivos, debido a reuniones innecesarias, abuso del correo electrónico, excesivas interrupciones, torpeza para discernir entre lo importante y lo urgente, poca delegación de ocupaciones, falsas expectativas... Una de las posibles claves del éxito es la planificación, el tiempo un recurso escaso, fijemos cada cosa en su fecha, conscientes de la importancia de seguir avanzando.

Saber esperar el momento con calma, reflexión serena y sosiego en su justa medida jamás fueron virtudes en el terreno empresarial. El saber esperar consiste en no situarse en contextos mentales que están por hacer, ni malgastar esfuerzos en resolver problemas que no se han dado. Resulta más feraz gestionar horarios productivos, con una carga de ocupación equilibrada, fechas límite a tareas y proyectos, atenuar los defectos, ahorrar horas, recortar el gasto, incrementar la eficiencia, optimizar la calidad, evitar el estrés, controlar futuros planes, separar actividades no esenciales, todas capaces de acrecentar el rendimiento. En cuanto a los desengaños son la agonía de todo anhelo frente al mañana que un empresario honrado no puede permitirse. Corren malos tiempos para intrigantes sin escrúpulos y oportunistas con falsas promesas a los cuales es fácil augurar su desalojo del mundo empresarial en el corto plazo, lo avala una serie de estudios que predicen un porvenir inestable. Entretanto, demos tiempo al tiempo.

Antonio Ávila Chuliá